

El esqueleto del esqueleto

Por Érika Martínez Cuervo

Los procesos que exigió esta obra marcan de manera determinante la elaboración de sentidos que alcanzó la artista con la exposición *Visceral*. Ya en propuestas anteriores Lizarazo había trabajado con huesos de animal. En su serie "Y" usó las fúrculas¹ del pollo para tejer las estructuras diversas que configuraron sus obras. Esta vez, fueron huesos de res que logró conseguir en la acumulación de sobras que quedan luego de que las vacas son sacrificadas para el comercio de carne. La artista quiso recuperar esos huesos para honrar las muertes de los animales, los métodos bárbaros con los que se matan y se abren esos cuerpos. La llegada de los huesos, con su olor a muerte, representa para la artista el instante trascendental de este proyecto. La muerte y la vida en disputa fue desde ese preciso instante la apuesta poética que removió los valores simbólicos de cada una de las obras que estaban en proceso. En este monólogo que se lee a continuación, la artista narra su encuentro con la carga de huesos que le llegó desde un lugar de la Costa Atlántica:

"Estos muertos estaban destinados a llegar a mí. Creo que son 260, tal vez un poco más, un poco menos. Llegaron de lejos, de otro territorio. Hicieron un largo viaje por este país. Un país acostumbrado a la muerte, un país adormecido, indolente. Esos huesos llegaron a mi hogar. El olor era espantoso. Tuve que salir corriendo y sacarlos de mi casa. Y quedé yo toda oliendo a muerte. Mi ropa, mi rostro, mis manos; pero no mi corazón ni mi alma. Esa muerte pesaba, pesaba muchísimo; y sobre todo, olía. Cuando vi todos esos muertitos, sentí que tenía que honrarlos, que habían llegado a mí para que yo con mi espíritu de bruja, con mi alma de guerrera, hiciera algo por ellos, y justificara de alguna manera su muerte. Yo me reconecté con las muertes más dolorosas de mi vida. Y con el cepillo y con el agua intento limpiar el dolor, el momento del morir e intento honrar a ese ser vivo que llegó hasta acá para tener una última oportunidad de cuidado, para no terminar podrido. Y acá estoy con las mangas remangadas, con todo mi cuerpo, enfrentando todas las pequeñas muertes que he sentido, que he vivido, que he ignorado. Acá estoy muerte, estoy lista para confrontarte, te puedo mirar a los ojos. Ya sé cómo es tu olor".

¹ Este hueso (fúrcula "pequeña horca" en latín) propio de las aves, que tiene la función de fortalecer la caja torácica para soportar mejor el vuelo. Popularmente existe la creencia de que si dos personas tiran simultáneamente de los sus extremos, quien se quede con el trozo mayor obtendrá el deseo pedido. Estos huesos significan además de exponer la estructura de los seres vivos, recrear su sostén físico y emocional a través de la superstición. Ambos necesarios para la supervivencia. A pesar y gracias a que estos huesos son tan frágiles, hacer con ellos un tejido, es un acto poético. (Escribió Luz Lizarazo para su serie "Y").

La obra termina de concretarse cuando Lizarazo decide incrustar cada uno de los huesos en los orificios de un muelle de colchón que había encontrado tirado en la calle. Ya con anterioridad había despojado al colchón de su materialidad noble para dejar solo el esqueleto, sus resortes. La metáfora que la artista levanta con estas dos materialidades no se puede poner en palabras. Ella cargó, desplegó, observó y limpió cada hueso una y otra vez, con insistencia día tras día se dedicó a ese ritual. “La muerte se me pegó al cuerpo (...) me di cuenta que ese olor penetrante era la forma en que esos cuerpos me gritaban que aún estaban vivos (...) también me percaté de que nada quiebra esos huesos”, expresa Lizarazo.

Esta obra contiene la presencia de dos esqueletos, el de un colchón, ese objeto inventado para que el cuerpo descansa, duerma, repose, pero también para que ese mismo cuerpo muera, goce, se enferme, se recoja; y está el esqueleto de todas esas reses; son dos esqueletos juntos. Es la muerte hablando sobre la muerte, una tautología. En esta obra ya no hay sutileza. Es la bestialidad hecha objeto.

“Parte de mi cuerpo quedó en ese proceso de limpieza y cuidado, ahí se fue una fuerza vital que no tiene retorno”, enfatiza la artista.